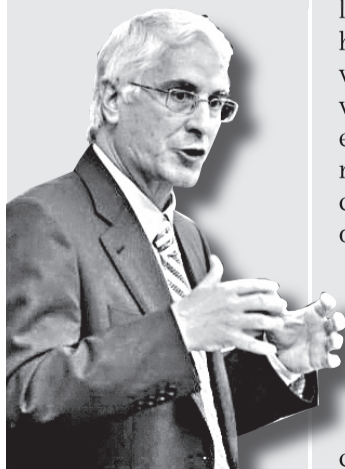


La tramoya**El milagro del déficit**

M. Teresa Fdez. de la Vega

Cuenta en la intimidad, y no para, la **vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega**, sobre los progresos del Gobierno en la reducción del déficit. Según los datos oficiales del Gobierno, hasta agosto de este año, el déficit se ha ido a 34.849 millones de euros, lo que equivale a un 3,35 del PIB, un porcentaje que difícilmente se mantendrá en lo que resta del ejercicio. Con todo, la cifra mirada aisladamente, es inferior a la del año pasado en el 42,2%. A falta de conocer una serie más larga sobre el déficit -y es sabido que las exigencias de reducción impuestas por el Plan de Estabilidad europeo para los próximos tres años son fortísimas-, De la Vega ha llegado, según las fuentes consultadas, a ligar los progresos del Gobierno en este campo, nada menos que con... a la continuidad del **presidente**



José María Barreda

Rodríguez Zapatero en su propio puesto.

A ROSELL SE LE ACUMULA EL TRABAJO. A **Joan Rosell**, presidente de la patronal catalana **Foment del Treball**, se le acumula el trabajo electoral. Es un candidato obvio para la presidencia de la **CEOE**, pero primero tiene que ganar las de Foment, que se celebran antes. Y tiene oposición, se trata de **Joaquim Boixareu**, aunque, por el momento, parece un rival sin los apoyos suficientes -apenas **Antoni Zabalza**, de la empresa química **Ercros**- para hacerle mucha sombra.



Joan Rosell

BARREDA: DONDE DIJE 'DIGO'... El **presidente de Castilla La Mancha, Juan Carlos Barreda**, está nervioso por la proximidad de las elecciones autonómicas. Barreda piensa que el hundimiento de las encuestas del **PSOE** y del propio **Zapatero** puede llegar a arrastrarle hasta el punto de provocarle una sangría de votos irreparable. Eso explica su inicial desmarque público del compañero de partido Zapatero, respecto al cual se vio obligado a plegar velas casi de inmediato. Ha dicho que no va a seguir «polemizando». Es decir, «rectificando».

B. White

Tribuna Libre Javier Fernández Aguado

Autor de '1010 consejos para emprendedores'

¿Reforma laboral o metamorfosis mental?

La seguridad es, sin duda, una de las aspiraciones vitales que marca la vida de muchas personas. Desafortunadamente, la absoluta certidumbre se opone frontalmente a la necesidad de reto que también alienta el ser humano. Sólo quienes arriesgan logran dar pasos que contribuyen a su propio desarrollo y al de los entornos en los que se mueven.

He repetido muchas veces, a ambos lados del Atlántico, que a España no la hicieron grandes los burócratas de Barcelona, Cádiz, Madrid o Bilbao, sino los aventureros que supieron dejar de lado comodidad y rutinas para descubrir nuevos mundos. La administración pública ha de ser la columna vertebral de un país, pero no puede sustituir a los pies, la cabeza, el corazón o los pulmones, sin riesgo de acabar con la vida de todo el colectivo. Tan mala como esa pretenciosa y nefasta suplencia sería considerar que lograr un trabajo, en el sector privado, es algo así como una canongía irremovible.

La estabilidad es un bien, pero cuando se convierte en artrosis paraliza las energías de personas e instituciones. La búsqueda del equilibrio entre los desafíos permanentes y la paz de los cementerios no es un opcional, sino una imprescindible necesidad.

Cuando -por poner un ejemplo- en las Universidades americanas hay que corroborar la valía (capacidad investigadora, docente, de publicaciones...) periódicamente, se mantiene en sano vilo al cuerpo docente. Cuando en las españolas, una vez traspasado -con más o menos esfuerzo- el parapeto de una oposición alguien puede sestear sin coste alguno para su futuro, esa legislación sólo tiene un calificativo: perversa.

La instrumentación jurídica ha de defender al débil, pero también estimular, tanto a él como a todos, a lograr metas más altas. De otra forma, las instituciones, públicas o privadas, corren el riesgo de convertirse en lugares donde el único criterio es la



Joaquín Mallo

LA REFORMA LABORAL EN ESPAÑA NO ES UN ANTOJO, ES UN IMPERIOSO CLAMOR

LA SEGURIDAD ES UNA DE LAS ASPIRACIONES QUE MARCA LA VIDA DE MUCHAS PERSONAS

inercia, en medio de un entorno de mediocridad.

Un ejemplo tan punzante como real: un catedrático que obtuvo su nombramiento en una universidad cercana a Madrid, tras autoeditarse en un mismo mes de un mismo año ¡68 libros!, la mayor parte realizados por sus alumnos el curso anterior. Nunca antes ni después se le ha conocido producción intelectual alguna. Fichado luego por una universidad privada con un sueldo desproporcionado y contrato blindado, ese patético personaje es, cada día, pues en activo sigue, un extremo

gráfico del triste desatino al que puede llegarse cuando la transparencia y la agilidad abandonan la legislación.

La reforma laboral en España no es un antojo, es un imperioso clamor formulado por cualquiera que -prescindiendo de ideologías canceladoras del sentido común- sepa algo de economía.

El lúgubre ejemplo de la dictadura castrista en estas últimas jornadas debería servir de faro, por contraposición, a aquellos sindicalistas que claman por un socialismo que ha conducido al desastre a cualquier país en el que ha desembarcado.

La opción no es el liberalismo salvaje, como plantean de forma simplista algunos. La reforma laboral deberá responder -cuando se llegue a formular la que este país necesita, y no la recientemente aprobada- a la necesidad de transformar también una mentalidad nacida dentro del paternalismo franquista y heredada por sindicalistas sin preparación para los puestos que ocupan. ❧

jfa@lidconferenciantes.com